

FR. FRANCISCO ROJAS Y ANDRADE.

Orador sagrado.

Descendiente de príncipes aztecas, según Beristáin: nació en México en 1775; de quince años entró á la Orden de Santo Domingo, y á los dieciséis profesó. Pasó entonces al Colegio Pontificio de Porta-Cœli, donde estudió tres años filosofía y seis teología. A los veinticuatro de su edad fué doctor en teología por la Universidad. En seguida obtuvo cátedra en el Convento dominico de Guadalajara, y poco después en el grande de México, adonde regresó. En 1802 se graduó aquí de doctor en artes; en 1804 se le nombró lector de teología del Colegio de Porta-Cœli, donde enseñó por siete años; hacia 1811, catedrático de doctrina de Santo Tomás en la Universidad, de donde era ya Maestro. Fué también examinador sinodal del arzobispado y calificador de la Inquisición. En su Orden siguió ascendiendo hasta llegar á provincial de México. Murió aquí el 7 de Agosto de 1826: se le enterró en el Convento grande.

Según el Dr. Orellana, fué predicador activo, y aun hubo quienes le llamaron *Demóstenes mexicano*. Beristáin dice que publicó un *Elogio fúnebre* de D. Pedro Romero de Terreros, segundo Conde de Regla (México, imprenta Jáuregui, 1810), y un *Sermón de gracias* por la restitución de Fernando VII al trono (México, 1814).

CONSULTAR: Beristáin; *Diario de México*, 28 de Febrero de 1811; folleto del Dr. Orellana, publicado anónimamente con el título de *Apuntes biográficos de los trece religiosos dominicos que en estado de momias se hallaron en el osario de su Convento....*, México, 1816

(aparece allí un grabado de la momia de Fr. Francisco Rojas y Andrade).

FR. JUAN DE ROJAS Y ANDRADE.

Orador sagrado.

Hermano de Fr. Francisco Rojas y Andrade, á no ser que Pimentel cambiara el nombre de *Francisco* por el de *Juan* y se trate de una sola persona. Los datos biográficos que da Pimentel sobre Fr. Juan son casi los mismos que da Beristáin sobre Fr. Francisco: «nacido en México, y descendiente de los más ilustres caciques mexicanos, presentado en teología y doctor de ella, maestro en actos por la Universidad, calificador del Santo Oficio, examinador sinodal del Arzobispado de México y del obispado de Puebla, prior provincial de la provincia de Santiago de Nueva España.»

Pimentel dice haber leído varios sermones suyos y de uno de ellos, *Panegírico* del Venerable Fr. Francisco Posadas (México, 1819), cita el siguiente pasaje, no carente de vivacidad:

«Si exhorta al sufrimiento en las adversidades, cuando los ejercicios de la paciencia le exaltan sobre el varón más fuerte y el más célebre conquistador, en sentencia de los Proverbios: cuando acostumbrado á gloriosos vencimientos, tiene al lecho en que soporta graves dolencias *por una ligera cárcel de los amigos de Dios, que se digna tratarle como si fuera uno de ellos*. Reprende la vana elección del poderoso, que se olvida de su ruin principio y de su asqueroso término, colocado en la esfera de aquellos serafines con seis alas manifestados á Isaiás, que empleando dos en remontarse á la altura de la santidad, con las restantes cubren

sus esmaltes y gracias, y en su concepto es un siervo inútil que no había hecho cosa buena en su vida. Insta sobre el desprendimiento de los bienes de la tierra cuando en sus pocos y despreciables muebles, en el roto y remendado hábito, publica que la pobreza era el centro de sus delicias; cuando, expedito como Jacob para luchar con su contrario, no retiene cosa alguna temporal de donde pudiera asirse para derribarle. Descubre la belleza y encantos de la pureza, de la virtud singular que nos asemeja á los ángeles, pudiendo asegurar lo que San Pablo á los de Corinto: *volo enim omnes vos esse sicut me ipsum*, deseo que fueseis, como yo, tentado de diversos modos, acometido con toda la fiereza del angel de Satanás, me conservo ileso por la virtud del que me conforta. A semejanza de aquel Príncipe celestial que detiene á Josué para que se descalce antes de pisar una tierra santa, clama contra la falta de respeto, contra los corrillos y conversaciones á las puertas del templo, enseñando con los hechos que es casa de oración, ocupándose, acompañado de crecido concurso, los días en devotos ejercicios, en dulces y tiernas canciones que le dictaba el amor para celebrar á Jesús sacramentado. Pide, estrecha con ardor al socorro de los necesitados después de haber entendido en los alivios del hambriento, del encarcelado y del enfermo con sus cortos arbitrios y con lo que por sí mismo recogía de la piedad ajena, después que le admiraron cubriendo al desnudo, no de los abundantes vellones de sus ovejas, como Job, sino de su escasa y necesaria ropa. Si persuade que los miembros, instrumentos de la iniquidad, se purifiquen con los rigores de la penitencia, con cuántos y qué extraordinarios sacrificios había procurado santificarse! Sangrientas y diarias disciplinas; cadenas á la cintura y al cuello, con una cruz sembrada de quince púas; ásperos cilicios en todo el cuerpo fueron los instrumentos con que avasalló su inculpada carne. Exija el P. San Juan

Crisóstomo en el Predicador evangélico ese tejido de virtudes para ser luz del mundo y sal de la tierra: en Francisco éste es el principal distintivo. Escuela del P. S. Agustín á Secundino Maniqueo: que opine lo que quiera de su conducta con tal de que la conciencia no le acuse y confunda delante del Juez Eterno, esta es la completa satisfacción de Francisco á los ojos de Dios y de los hombres: *operarium inconfusibilem*.

«Pudo con toda verdad asegurar, á los que escucharon sus discursos, lo que el Apóstol: ni de obra buena, ni de ramo alguno de santidad me he determinado á trataros si antes no lo ha obrado en mí Jesucristo.»

CONSULTAR: Pimentel, *Novelistas y oradores mexicanos*, cap. IX.

FRANCISCO ROJAS Y ROCHA

Poeta.

Nacido en México; hijo del Dr. Rojas y Abreu, oidor de la Real Audiencia; caballero maestrante de Ronda y comisario de guerra de los Ejércitos. Escribió, según Beristáin, dos poemas: *La bendición de Panzacola y conquista de la Florida por el Conde de Gálvez* (México, 1785) y *Elogio de Carlos IV y del Virrey Branciforte* (inédito). Acaso sea el que publicaba versos religiosos en el *Diario de México* (1811 y 1812) con la firma *El Cartujo Xorsá ó Xarsó*.

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X.

JOSEFA ELVIRA ROJAS Y ROCHA

Poetisa.

Nacida en México; hermana del versificador Francisco Rojas y Rocha. Beristáin elogia su cultura, formada personalmente, y cita una obra suya: *Versión parafrástica del Stabat Mater* (México, imprenta de Ontiveros, 1803); indica, además, que usó el seudónimo *Jaroscharo* y publicó una que otra composición en los periódicos: un mediano soneto suyo en honor de la Virgen de Guadalupe aparece en la *Gazeta de México* (11 de Diciembre de 1805).

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X.

JOSE MARIA ROMERO DE TERREROS

Hombre de ciencia.

D. José María Antonino Romero de Terreros, primer Marqués de San Cristóbal, fué hijo del primer Conde de Regla, D. Pedro Romero de Terreros, y de Doña María Antonia de Trebuesto y Dávalos de Bracamonte, y nació el 10 de Mayo de 1766. A los nueve años de edad se le trasladó á España, donde se educó; fué allí teniente de fragata y mayordomo de semana del Rey, y recibió en Cádiz, en 1802, el hábito de Santiago. Pasó después á París, donde se graduó de doctor en medicina por la Universidad. Murió allí, soltero, el 13 de Junio de 1815.

Humboldt habla de él en estos términos: . . . «El Marqués de San Cristóbal se ha distinguido en París por sus conocimientos en física y fisiología. . . . El Se-

ñor Terreros (que es el nombre con que se ha conocido en Francia á este sabio modesto) ha preferido durante muchos años la instrucción que le proporcionaba su permanencia en París á una gran fortuna de que sólo podía gozar viviendo en México mismo.»

D. Francisco de Fagoaga, en una carta á su tío el Canónigo D. Ciro de Villaurrutia, citada en el libro *Los Condes de Regla* de D. Manuel Romero de Terreros y Vinent, dice que «el Marqués de San Cristóbal se mató á sí mismo tomando arrobas de quina para hacer experiencias.»

CONSULTAR: Humboldt, *Ensayo político sobre Nueva España*, trad. González Arnao, París, 1822, tomo I, 240; Romero de Terreros, *Los Condes de Regla*, México, imprenta de M. León Sánchez, 1910, págs. 67, 79 y 80.

JOSE MARIA RONDA.

Orador sagrado.

Michoacano; presbítero; doctor en teología por la Universidad de México; rector del Colegio de Santa María de Todos Santos, donde había sido alumno; examinador sinodal del Obispado de Michoacán; cura de Ocoyoacac, en el Arzobispado de México, donde murió, joven aún, antes de 1816. Beristáin dice que publicó un *Discurso moral* sobre la dignidad del sacerdote, motivado quizás por la intervención de los curas en la guerra de independencia (México, imprenta de Arizpe, 1812). Por el *Diario de México* se ve que fué predicador activo.

CONSULTAR: Beristáin; *Diario de México*, 12 y 20 de Enero, 28 de Febrero, 18 de Mayo, 8 de Junio de 1811.

ANTONIO RUBIN DE CELIS.

Escritor religioso.

Nacido en México; fué alumno del Colegio de San Ildefonso; se dedicó á la iglesia, y entró á la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, donde fué dos veces prepósito y largos años director de la Casa de ejercicios espirituales. Beristáin lo pinta como hombre activo y piadoso, y dice haber predicado en memoria suya en la última década del siglo XVIII. Sin embargo, por la edición de *Los dulcísimos amores* de Mariano de Jesús, hecha en 1802 (v. tomo I, pág. 215) parece que debe colegirse que aún vivía en el citado año. Publicó unas *Conversaciones familiares* entre el alma y Cristo (México, 1791).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

CASANDRO DE RUEDA Y BERAÑEJOS.

Poeta.

De este modesto versificador aparecieron dos composiciones, no incorrectas, en la *Gazeta de Literatura*, de Alzate (Enero de 1792): *Endechas* á la muerte de Iriarte y traducción, en sáficos, de la oda *Pindarum quisquis* . . . , de Horacio. La modestia del escritor se revela en la carta con que envió la traducción: . . . "Vm. puede borrar y sustituir lo que le plazca; pues estoy muy lejos de creer que carezca de yerros . . . Tal vez alguno extrañará el género de metro que escogí; pero, además de que los sáfico-adónicos son adaptables á la índole de nuestra lengua, á mí me basta la autoridad de buenos poetas castellanos que los han usado en sus composiciones".

No tenemos datos para confirmar ni negar la afirmación, hecha por Beristáin, de que el nombre de *Casandro de Rueda y Berañejos* sea anagrama. Sí es de advertir, en cambio, que las dos composiciones citadas no fueron impresas aisladamente, como podría entenderse por los datos de la *Biblioteca Hispano-americana septentrional*, sino insertas en la *Gazeta* de Alzate.

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X,

ANTONIO SALGADO.

Poeta.

Versificador; colaborador frecuente del *Diario de México*. Es vulgar y prosaico; tiene uno que otro soneto mediano (*Diario*, 17 de Mayo de 1808 y 30 de Octubre de 1810). Puede citarse este epigrama suyo:

—Tanto en verso como en prosa
mis pensamientos explico;
tan fácilmente critico
como hago una oda amorosa,
un soneto, un madrigal,
una comedia, un sermón . . .
—En todo picas, Antón,
pero todo lo haces mal.

A un poetaastro, *Diario*, 2 de Septiembre de 1813).

JOSÉ MARÍA SANCHEZ.

Orador sagrado.

Nacido en Querétaro, fué allí presbítero prefecto de la Congregación de Guadalupe. Publicó, según Beristáin, un *Sermón de gracias*, pronunciado en Querétaro, por la restitución de Fernando VII (México, imprenta de Benavente, 1814).

JUAN JOSÉ SANDI.

Orador sagrado.

Sacerdote de Aguascalientes. Publicó, según Beristáin, un *Sermón de gracias* por la jura de Fernando VII (México, imprenta Jáuregui, 1809).

RAFAEL SANDOVAL.

Filólogo.

Beristáin dice que era "indio noble, descendiente de españoles ilustres y de caciques mexicanos". Nació en México; fué alumno del Colegio de San Gregorio; bachiller en teología y presbítero; tuvo á su cargo las parroquias de Chiconcuaula, Ecatzingo, Tetela y Xochimilco; fué misionero y catedrático en el Seminario de Tepozotlán, enseñó lengua mexicana en el Seminario Tridentino y en la Universidad de México, y fué examinador sinodal del arzobispado. Publicó un *Arte de la lengua mexicana* (México, imprenta de Valdés, 1810).

CONSULTAR: Beristáin.

FR. JOAQUIN SARDO

Escritor religioso.

Poblano; fraile agustino; fué predicador jubilado y prior de los conventos de Chalma y Atlixco, en la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de su Orden. Publicó una *Relación histórica y moral de la portentosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado aparecida en una de las cuevas de San Miguel de Chalma, hoy Real Convento y Seminario de este nombre, de religiosos ermitaños* (México, imprenta de Arizpe, 1810; existe en la Biblioteca Nacional, Novena edición, pág. 310).

FRANCISCO SEDANO

Historiador.

Mercader de libros, nacido en México por los años de 1742 y muerto en 1812. Beristáin dice que era «ingenio naturalmente claro y crítico, muy instruído en la historia profana y sagrada, y extraordinariamente devoto de la imagen de María Santísima de Guadalupe.» El mismo autor de la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional* cita los siguientes manuscritos que le fueron donados por su amigo Sedano: *Colección cronológica de noticias* sobre la Virgen de Guadalupe, su santuario y colegiata, desde 1531 hasta 1807; *Recuerdos del culto* y tradición del milagro; y *Anotaciones á las obras que siguen*: *Elogio* de D. Cosme de Mier publicado en suplemento de la *Gazeta* (4 de Junio de 1805); *Historia* de la aparición de la misma Virgen publicada por el Br. Miguel Sánchez en 1648; *Mani-*

fiesto satisfactorio del Dr. Bartolache (en estas notas críticas de Sedano, que Beristáin juzga «lacónicas, muy acertadas y de mucha gracia», se rebate, entre otras cosas, la opinión de que no es de *pita de maguey* sino de *palma* el ayate de Juan Diego); *Pensil Americano* de Ignacio Carrillo y Pérez (estas notas creía haberlas visto García Icazbalceta en poder de don José María Andrade); *Cartas* del mismo Carrillo y Fray José Téllez Girón; Tablas Estadísticas del barón de Humboldt; y *Baluartes de México* del Lic. Mariano Veitia (relación de las cuatro imágenes de las Vírgenes de Guadalupe, de los Remedios, de la Piedad y de la Bala, simulacros protectores de la ciudad). Dice don José Fernando Ramírez que de las cincuenta y cinco notas sobre Veitia, treinta y nueve se refieren á la efigie guadalupana y las otras dieciséis á la de los Remedios. Sedano atacó la opinión de Veitia, de que el ayate de la Guadalupe sea de algodón.

Otro manuscrito de Sedano, no mencionado por Beristáin, existía en poder de D. José María de Agreda y Sánchez y fué publicado por D. Joaquín García Icazbalceta: *Noticias de México* (edición de *La Voz de México*, 1880). Es una colección de datos curiosos, reunidos por el autor durante toda su vida, y clasificados en orden alfabético.

CONSULTAR: Beristáin: biografía escrita por García Icazbalceta; José Fernando Ramírez, *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin*.

JOSE IGNACIO SIERRA

Hacendista.

Colaborador de D. Fabián Fonseca, D. Carlos de Urrutia y D. Joaquín Maniau en la obra sobre el régi-

men económico del virreinato, ordenada por el segundo Virrey Conde de Revillagigedo y publicada en 1845 con el título de *Historia general de la Real Hacienda*.

CONSULTAR: Beristáin.

PEDRO MARIA SOLANO

Escritor religioso.

Nacido en Irapuato; fué alumno de los Seminarios Tridentinos de Valladolid (Morelia) y México; en este último dió luego cátedra de latín. Se graduó de bachiller en teología por la Universidad, y se ordenó presbítero. Fué maestro de teología moral y rector del Seminario Correccional de Tepozotlán; cura párroco de la misma villa; cura de Ocoyoacac, y, desde fines de 1818, de Santa Rosa de Querétaro. Existe un folleto suyo en la Biblioteca Nacional (Novena división, pág. 414): *Carta familiar, que para utilidad pública, y con anuencia de su obediencia perpetuo el Exmo. é Ilmo. Señor Arzobispo, da á luz la Venerable Santa Escuela de la Inmaculada Concepción de la parroquia de la Santa Veracruz, remitida á esta por el Br. Don Pedro María Solano, catedrático de moral en el Real Colegio de Tepozotlán* (México, imprenta de Arizpe, 1810): es una breve exhortación contra la guerra de independencia.

CONSULTAR: Beristáin; *El Noticioso General*, 30 de Noviembre de 1818.

FRAY MARIANO SOTO.

Polemista.

Nacido por los años de 1775. Vistió el hábito de dominico en 1792 y estudió, con Fray Ramón Casaus, filosofía y teología en el colegio de Portacæli, durante nueve años, en los cuales defendió dos actos de filosofía y cuatro de teología. Obtuvo por oposición la cátedra de artes del mismo colegio, y allí mismo enseñó lugares teológicos y teología por espacio de diez años. En dos actos públicos sustentados en la iglesia grande de Santo Domingo y presididos por su maestro el Dr. Casaus, refutó el *Homo attritus* del carmelita Fr. Antonio de San Fermín. Sucesivamente desempeñó los cargos de regente de estudios, lector supernumerario y vice-rector del Colegio. No admitió algunos cargos honoríficos que le fueron conferidos por la comunidad. Murió el 9 de Enero de 1829.

Su refutación del *Homo attritus* se publicó en 1802 con el título de *Initialistarum probabilior tutiorque doctrina asserta et propugnata, initialista plures à censuris vindicati et in tuto positi: alia nonnulla animadversa et confutata. Hisce defendendis in certamine thesibus et P. Fr. Mariano Soto, ordinis Prædicator. præses, aderit P. Fr. Raymundus Casaus et Torres (Mexici, Ex typ. Matritensi: existe en la Biblioteca Nacional, Octava división, pág. 253).*

Además de sermones, Fr. Mariano escribió poesías: publicó algunas, parece que en folleto, con el título de *Agonías de un filósofo*. Dos sonetos suyos, menos que medianos, figuran en los *Cantos de las musas mexicanas* á la estatua de Carlos IV (1804). Sin embargo, si todavía se recuerda alguna vez á Fr. Mariano Soto, no es por sus trabajos sobre temas religiosos ni menos

por sus versos, sino por sus polémicas con *El Pensador Mexicano*. En 1820, cuando el restablecimiento de la libertad de imprenta hizo aparecer en México multitud de folletos, puede decirse que Fernández de Lizardi era el centro de atracción de todas las discusiones: su más activo contrincante, en ese año, fué el P. Soto. No hay, empero, gran cosa que señalar en los escritos del fraile dominico: la forma es fácil y á ratos tiene buen sabor castizo, pero la argumentación es siempre desmañada y virulenta. Es de mencionarse *La Palinodia de J. F. L., Pensador Mexicano, Periodista Eléctrico* (México, oficina de Joaquín y Bernardo de Miramón, 1820), folleto en el cual Fr. Mariano ataca juntamente á Jovellanos por su *Pan y Toros*, reimpresso entonces aquí por Ontiveros, y á Lizardi como patrocinador de la reimpresión. En la Biblioteca Nacional existen varios folletos pertenecientes á esta polémica (Novena división, págs. 421, 431 y 432).

CONSULTAR: *Apuntes biográficos de los trece religiosos dominicos que en estado de momias se hallaron en el osario de su convento...* 1861 (contiene un grabado de la momia de Fr. Mariano Soto).

PELAYO SUAREZ

Poeta.

Colaborador del *Diario de México*, bajo diversas formas: *El payo S. Z., P. S., Eolipa, Lepoay, Urases, E. Luzyo Sarapee*. Es unas veces gemebundo y otras satírico. Puede citarse este epigrama suyo (*Diario*, 3 de Julio de 1806):

A su esposo, con viveza,
Juana dijo:—En tí he notado

que siempre andas agachado
y muy baja la cabeza.

Él hubo de replicar:
—Puede ser, mujer, manía;
pero recelo algún día
con el techo tropezar.

MANUEL GERMANO TORAL CABAÑAS

Escritor político.

Mexicano; presbítero del Arzobispado de México; fué cura y juez eclesiástico de las parroquias de Amecameca, Aculco y Tequisquiac. Enemigo acérrimo de los insurgentes, proyectó, de acuerdo con el Comandante García Rebollo, unas misiones en Querétaro contra la revolución, y las emprendió junto con el mercedario Fr. Manuel Estrada, Fr. José Albino López y el franciscano cura de Río Verde, Fr. Isidro Carranza. Presidente de estas misiones, intentó establecer una especie de tribunal de la inquisición en que se perseguía á todo sospechoso de infidencia. Este cura, sus compañeros y los religiosos de la Cruz negaban la absolución á cuantos no delataban á todos los simpatizadores de la causa insurgente de quienes tuvieron noticia. Las delaciones fueron muchas; casi todas provenían de mujeres; y alcanzaron á toda suerte de personajes, tales como el felipense don Dimas de Lara y el Dr. Félix Osos.

Escribió contra la insurrección *Desengaño de falsas imposturas*, en tres partes, de las cuales dedicó la última á los asturianos, conterráneos de su padre (México, imprentas de Ontiveros y de Arizpe, 1811 y 1812: Biblioteca Nacional, Novena División, págs. 377 y 381). Estos *Desengaños de falsas imposturas* están es-

critos en lenguaje sencillo, que quiere hacerse accesible al pueblo; no carecen, sin embargo, de afeites retóricos, propios del mal gusto reinante, y de citas latinas de la Biblia. Publicó, además, un folleto: *Pronóstico funesto de inmensos males en que pretenden anegar á la América las implas máximas de la rebelión* (México, imprenta de Valdés, 1818).

CONSULTAR: Beristáin; Bustamante, *Tres siglos de México*, tomo IV, págs. 96 y siguientes; Alamán, *Historia de México*, tomo III, págs. 394 á 396.

MANUEL DE LA TORRE LLOREDA

Orador sagrado.

Nacido en Pátzcuaro, Michoacán, el 6 de Junio de 1786. Sus padres, D. Francisco Justo de la Torre y Doña Rosa Palacio. Muerto su padre, añadió á su nombre el apellido Lloreda, por gratitud al segundo esposo de su madre, D. Francisco Lloreda. En Valladolid (hoy Morelia), fué alumno del Seminario Pontificio; continuó sus estudios en la Universidad de México; volvió á Valladolid, ganó por oposición una cátedra de teología, ordenóse presbítero; fué después capellán de oposición y sacristán mayor de la iglesia de Jacona y cura de Santa Clara. En 1808, como sospechoso de afecto á las ideas de independencia, se le envió preso al convento del Carmen; el arzobispo- virrey Lizana le hizo poner en libertad. Figuró en la corte de Iturbide; fué diputado, más tarde, al Congreso Constituyente de Michoacán (1824) y redactor de la Constitución de aquel Estado, y, al fin, cura de Pátzcuaro, cargo en que murió el 26 de Julio de 1836.

Publicó, según Beristáin, un *Sermón* sobre la Asunción (México, imprenta de Ontiveros, 1808) y descripciones de las honras fúnebres de los Obispos de

Michoacán Fr. Antonio de San Miguel y D. Marcos Moriana (México, imprenta Jáuregui, 1810). El *Diario de México* de 26 de Diciembre de 1806 publica este soneto suyo *Al cigarro*, firmado con el anagrama *Le-lardo Munela*, soneto que en el *Parnaso Michoacano* de Torres fué reproducido con muy grandes alteraciones:

Tan solamente tú, cigarro amigo,
eres amigo fiel y verdadero,
sólo tú, leal y fino compañero,
estás sin variación siempre conmigo.

Tu de mis gustos eres el testigo
y en mis tristezas vienes el primero,
y si quiero tener un consejero,
quien me hable sin disfraz tengo contigo.

Tu fuego las pasiones simboliza
en que ansioso yo mismo me consumo,
bebiendo el fuego que mi aliento atiza;
y si advierto tus voces, me presumo
que me pintas mi fin en la ceniza
y retratas mis gustos en el humo.

CONSULTAR: Beristáin (en la L); *Parnaso Michoacano*, publicado por Mariano de Jesús Torres, 1905.

JOSE MARIA TORRES GUZMAN.

Orador sagrado.

El Doctor D. José María Torres Torija y Guzmán fué rector del Colegio de San Ildefonso y cura de Santa Ana, en México, de 1822 á 1829. El Dr. Osoreo, aunque lo menciona al hablar de Sartorio, no le concede artículo especial en sus *Noticias bibliográficas*, aunque no había sido alumno del Colegio que llegó á dirigir.

Pronunció, en el citado año de 1829, la *Oración fúnebre* por el P. Sartorio, en las exequias que celebró la Archicofradía de la Santa Veracruz (México, imprenta de Valdés, 1839).

ANTONIO TORRES TORIJA.

Escritor político.

Poblano; estudió humanidades en el Seminario de San Jerónimo; en el Seminario Tridentino de México, jurisprudencia; se graduó de abogado; fué agente fiscal de la hacienda pública durante treinta años; tuvo los cargos de Rector del Colegio de Abogados, fundador y presidente de la Academia de Jurisprudencia teórico-práctica, alcalde del crimen supernumerario de la Real Audiencia de México y oidor honorario de la Audiencia de Guadalajara. Publicó, según Beristáin, *Males de la desunión y utilidades que debe producir la confraternidad* (México imprenta de Arizpe, 1810).

JUAN NEPOMUCENO TRONCOSO.

Periodista.

Nació en Veracruz el 12 de Mayo de 1779. Sus padres, D. Adrián Félix Troncoso y Doña Ana María Bueno. Estudió dieciocho meses en el Colegio de Tehuacán. En 1793 pasó á cursar filosofía en el Seminario Palafoxiano de Puebla; en la Universidad de México obtuvo el grado de bachiller en artes (1795), y hasta 1803 continuó sus estudios en el citado Seminario: al siguiente año se recibió de abogado. Tuvo una imprenta, la *Liberal*. El 30 de Noviembre

de 1820 salió á luz su periódico *La Abeja Poblana*, primero impreso en Puebla y en el cual, el 1º de Marzo del siguiente año, se publicó el Plan de Iguala, que amaneció fijado en las esquinas de las calles. Esto hizo que la autoridad interviniese; y, buscando el responsable del periódico y no encontrándole, porque la firma era supuesta, aprisionaron en el convento de dominicos al editor y al redactor y los trasladaron luego á su morada, bajo fianza. En cuanto á Troncoso, habiendo el gobernador de Puebla, D. Ciriaco Llano, escrito al virrey que no quedaban sino dos caminos, ó enviarlo á la prisión de San Juan de Ulúa ó darle un curato fuera de la ciudad, se le dió el curato de Molcajac, desde donde continuó escribiendo los números de *La Abeja* y enviándolos á Puebla.

Se valió, para esto, del sacerdote D. José María Troncoso, su hermano mayor (1777-1841) y condeño de la *Imprenta Liberal*, el cual fué abogado postulante en negocios eclesiásticos y en civiles (desde 1829), tuvo varios cargos en el obispado de Puebla, entre esos el de provisor, bajo el Obispo Pérez Martínez (1816), y bajo la República fué diputado á la Legislatura de Puebla (1823), á la de Veracruz (1828) y senador de la nación (1833). Como *La Abeja* siguió circulando, el gobernador intentó aprisionar á D. José María, quien logró evadirse y venir, según parece, á México.

Llano formó proceso, á nombre del cuerpo de oficiales del regimiento de infantería de Extremadura, á Juan Nepomuceno, por un papel que éste escribió intitulado: *Pascuas á un Militar*. Otro proceso se formó en su contra por cierta cantidad que se dice había recibido de Iturbide para comprar una imprenta en los Estados Unidos. Ambos expedientes se han perdido, y sólo se conservan algunas fojas y la respuesta de Troncoso en este segundo pleito.

Murió en Tlacotepec, el 29 de Diciembre de 1830,

cuando el Congreso Nacional le acababa de conceder una pensión de cien pesos mensuales.

Parece que cuando Troncoso pasó de Puebla á Tlacotepec, se perdieron muchos opúsculos que había escrito: su casa se encontró abierta y vacío su escritorio. Hay noticia de que había escrito una historia de la independencia de México (desde el 16 de Septiembre de 1810 hasta la consumación), obra que había de publicarse al morir él. Asimismo, escribió una disertación sobre las prisiones y destierros que se hacían por órdenes reservadas según las facultades extraordinarias que el Congreso concedió al Presidente de la República. Publicó, además de su periódico y de las citadas *Pascuas á un Militar*, varios folletos: *Dar que van dando; Peor es lo Roto que lo Descosido; Impugnación al papel titulado Lotería de 32 millones de pesos; Qué cosa son los francmasones; Carta al Pensador Mexicano; Mi carta al pueblo; Avisos al Pueblo; Apología del manifiesto del Señor Agar; Carta de un gallego á un Toribio; Carta al autor de un manifiesto publicado con el nombre de Á los sensatos y ciudadanos pacíficos; Examen imparcial de la respuesta que la Suprema Junta Provincial de Gobierno dió á las cinco representaciones de los americanos en las que pedían se aumentase el número de sus Diputados suplentes; Derechos y obligaciones del Ciudadano; Carta á don Francisco Manuel Sánchez de Tagle; Mi carta al emperador Francisco; A los americanos amantes de la justicia y el orden les habla Juan Nepomuceno Troncoso; Fábulas* (México, imprenta Ontiveros, 1819): estas, que no pasan de la medianía común por entonces en el género, son su obra más conocida.

Según una biografía anónima de Troncoso publicada en el *Diccionario de Historia y Geografía* (México 1853-56), de la cual tomamos estos datos bibliográficos, Troncoso sabía el francés, el inglés, el italiano y bastante del griego (además de latín, indispensable

entonces) y tradujo las *Cartas á una polonesa*, del Marqués de Caracciolo, *Napoleón en Santa Elena*, *El funeral de Arabet* y el *Dictamen* de la Junta de teólogos de Friburgo sobre el valor de los sacramentos administrados por los sacerdotes juramentados de Francia.

CONSULTAR: *La Abeja Poblana*; *Diccionario mexicano*, 1853-56; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. XIX; Sosa, *Mexicanos distinguidos*, biografías de Juan Nepomuceno y José María Troncoso.

FRANCISCO URAGA.

Poeta.

Nacido en Valladolid de Michoacán (Morelia); doctor en teología; en el Seminario de su ciudad natal fué alumno de oposición y después catedrático de latinidad, filosofía y teología; fué también notario revisor de la Inquisición, sacristán mayor de Marfil, cura párroco de Silao y de San Miguel el Grande. Escribía versos, generalmente medianos, sobre los principales sucesos políticos y eclesiásticos: Beristáin dice que los hizo en ocasión de recibimiento de obispo en Valladolid, en las exequias del Obispo Rocha, de la misma diócesis, en las de Carlos III, en las proclamaciones de Carlos IV y de Fernando VII, en las exequias de Pío VI, en las honras fúnebres de los militares (sin duda los muertos en la guerra de independencia) y sobre los sucesos de España y la insurrección de México. De los versos que escribió sobre los últimos asuntos se encuentran algunos en el *Diario de México*, firmados *Dr. Agaur y Agaru*. Como curiosidad pueden señalarse los que escribió en elogio de Iturbide, jefe realista entonces, publicados el 25 de Junio de

1812. Escribía también en prosa, y Beristáin menciona varios *Discursos sobre bellas letras y morales*.

El presbítero Dr. Agustín Rivera, en su libro *La filosofía en Nueva España*, al hablar de las costumbres escolares, cita un célebre *vejamen* del Dr. Uraga. «El Ilmo. Sr. Labastida, dignísimo arzobispo de México, —dice,—que, como es bien sabido, se formó en el Seminario de Morelia, y que recogió las tradiciones de dicha casa, me ha referido el vejamen que el Dr. D. Francisco Uraga compuso con el título de *La linterna de Diógenes* y pronunció en el mismo Seminario en Agosto de 1803, en la conclusión de su enseñanza de la filosofía. En todos los seminarios de la Nueva España, todos los canónigos, aun los muy ancianos, venciendo sus achaques, siempre á los vejámenes acudían, para reírse grandemente de lo que decían de los muchachos, que era la galanura de aquellos tiempos

«Era éste (el Dr. Uraga) de buen talento y tan audaz cuando escribió y pronunció su vejamen, que en su comparación algunos periódicos mexicanos de nuestra edad, y aun uno que otro de la prensa católica, son unos tristes. Estrujó el honor y los derechos, no solamente de sus discípulos, sino también de muchas personas respetables por su posición social. A sus discípulos los mentó por su nombre y apellido, como era costumbre; no así á las demás personas, pero indicó á cada una con alguna circunstancia por la que era generalmente conocida en la sociedad, con alusiones y señas tan marcadas, que el auditorio reconoció á cada una en aquella fotografía. Por ejemplo, si un sacerdote se apellidaba Uraga y se contaba de él que era tan tonto que una vez, al decir la misa, se le había perdido la hostia después de consagrada, y el autor del vejamen decía: *Encontré á mi tocayo y le pregunté si ya había hallado la hostia ¿quién no había de decir Es el Padre Uraga y reírse á carcajadas?* El Dr. Ura-